

La recuperación de la democracia desde abajo y por los de abajo*

Óscar J. Martín García

CSIC-Universitat Politècnica de València

Corría 2003 cuando cayó en mis manos *Quan el carrer va deixar de ser seu: moviment obrer, societat civil i canvi polític, Sabadell (1966-1976)*, la monografía nacida de la tesis doctoral de Xavier Domènech. Por entonces quien escribe estas líneas era un becario predoctoral que comenzaba a investigar sobre protesta y democratización en la provincia de Albacete. Aquel libro supuso una auténtica fuente de inspiración y un punto de referencia en mis primeros pasos por los derroteros de la historia social del tardofranquismo. En adelante leí con interés la larga y sugerente lista de publicaciones de Xavier Domènech, especialmente las que abordaban la contestación obrera contra la dictadura, una parte de las cuales, ampliadas y actualizadas, integran la obra aquí reseñada: *Lucha de clases, franquismo y democracia. Obreros y empresarios (1939-1979)*, un libro resultado de dos décadas de investigación y del afán por recuperar las victorias colectivas de los de abajo y desde abajo.

Este libro representa una crítica rigurosa a los paradigmas que han hegemonizado las explicaciones y representaciones del cambio de régimen en España en la segunda mitad de los años setenta. Utilizando una cronología amplia, el trabajo pone

*Reseña de Xavier Domènech Sampere, *Lucha de clases, franquismo y democracia. Obreros y empresarios (1939-1979)*, Madrid, Akal, 2022, 416 pp.



en tela de juicio aquellas interpretaciones que beben de la teoría de la modernización elaborada (con una clara connotación anti-comunista) en Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría, y que consideran que el desarrollo económico y las transformaciones sociales de los años sesenta crearon las condiciones estructurales y culturales que hicieron inevitable una transición de-

mocrática, pacífica y moderada una década después. La obra de Domènech también cuestiona las lecturas que, en la línea de la «transitología» de cuño liberal que desde mediados de los 1980s arraigó con fuerza en la ciencia política comparada, argumentan que el cambio democrático estuvo guiado por las elites políticas (principalmente las posfranquistas), las cuales tuvieron un amplio margen de maniobra ante la pasividad de una sociedad anestesiada por los frutos del desarrollo y temerosa de los radicalismos ideológicos que amenazaban con la reedición de un pasado violento y fratricida.

Unas versiones y otras vinculan la restauración de la democracia con el ideal de modernización, con las emergentes clases medias urbanas, con la moderación y el consenso, al mismo tiempo que la desligan del conflicto colectivo y de la confrontación política y social. De esta forma, proveen el sustrato intelectual sobre el que se ha construido un relato mítico de la transición, trunfo de un discurso triunfalista que funciona con la clara intención de legitimar ideológicamente a las instituciones, valores y acuerdos en los que descansa el llamado régimen del 78. Este relato normativo conecta con los consensos culturales que han articulado la sociedad española durante los últimos cuarenta años, estableciendo las coordenadas del debate público sobre el final de la dictadura y la consecución de las libertades democráticas. No en vano, dicha mistificación ha llegado incluso a impregnar la relectura crítica de la transición surgida al calor del 15M y su impugnación del sistema político nacido tras la muerte de Franco. Sustanciada en el concepto de *Cultura de la transición*, dicha crítica es en sí misma deudora del discurso hegemónico que reduce el papel de las clases trabajadoras al de meras espectadoras de un proceso pilotado desde arriba. En otras palabras, la enmienda a la totalidad de la transición que

eclosionó a partir de 2011 se ha movido en los confines de los esquemas preponderantes, asumiendo y reproduciendo, aunque sea involuntariamente, las narrativas proyectadas desde el poder político, mediático y editorial, incluidas aquellas referentes a la flaqueza de la resistencia obrera y su escasa contribución en la recuperación de la democracia en España.

De ahí la importancia del libro de Xavier Domènech y su implícita reivindicación de la movilización antifranquista como referente alternativo para imaginar un presente y un futuro distintos. El autor escudriña un periodo en el que otros caminos estaban abiertos, en el que la discusión sobre el capitalismo y sus alternativas aún no había sido clausurada. Alumbrar las victorias y logros de la movilización en la calle, pero también los proyectos y «futuros perdidos» que no se materializaron, pero que fueron plausibles y deseables en esa coyuntura histórica, es sin duda una de las principales aportaciones del libro. El autor utiliza el concepto de lucha de clases como instrumento analítico y metodológico, a través del cual reflexiona sobre la construcción de la democracia en España y sobre las limitaciones de la lucha colectiva y del cambio político. La obra disecciona con brillantez la emergencia de la clase obrera como sujeto político bajo el franquismo. Entre otras cuestiones, presta atención a las experiencias y tradiciones procedentes de la «vieja» clase obrera de los años treinta, a las múltiples identidades obreras unidas por una misma conciencia (y solidaridad) de clase, a los repertorios de movilización y a los espacios y redes que dieron forma a la «nueva» militancia de la década de los sesenta. De este modo, el libro consigue perfilar con nitidez la naturaleza de una conflictividad social a la que a menudo se ha intentado despojar de su carácter político. Escasean en este análisis las va-

riantes y matices de la lucha de clases en las zonas menos desarrolladas del país, en donde las fuerzas y debilidades de la contestación social plantean un buen antídoto contra las lecturas populistas de izquierdas. Tampoco se tratan en profundidad las conexiones y experiencias transnacionales presentes en la recomposición del activismo obrero del periodo. Ausencias que no alteran la calidad de la obra en conjunto, basada en la recopilación de un amplio y variado corpus documental, en cuyo análisis subyace un rico aparato teórico que va de E. P. Thompson a Antonio Gramsci, pasando por Josep Fontana y otros referentes de la historia social. No obstante, dicho marco teórico se podría haber beneficiado de un mayor diálogo con campos cercanos como la sociología histórica o la sociología de la acción colectiva.

Resultado de un esmerado trabajo de investigación histórica, el autor demuestra de manera convincente que la recuperación de los derechos políticos y sociales no fue ni la consecuencia inevitable de un determinismo estructural de naturaleza tecnocrática, ni la obra de ingeniería política de las elites postfranquistas, sino el logro de las fuerzas populares y del movimiento obrero que, a través de su lucha, generaron las condiciones políticas para el cambio de régimen. La obra pone de relieve que la relación entre la lucha de clases y la democracia se remonta a los años sesenta, si bien su representación más nítida se produjo en 1976, cuando los meses posteriores a la muerte de Franco fueron testigo de una imponente oleada huelguística que echó por tierra el plan aperturista del gobierno de Arias Navarro, provocando su cese y haciendo inviable la supervivencia del franquismo sin Franco. No obstante, la correlación de fuerzas en la lucha de clases no permitió ir más allá.

Por aquel entonces, argumenta Domènech, la clase obrera no sólo había ero-

sionado significativamente la hegemonía política, social y cultural franquista, sino también la de uno de sus principales compañeros de viaje, el poder empresarial. A mitad de la década de 1970, la contestación en barrios y fábricas había convertido a la dictadura franquista (un régimen de clase) en un aliado incómodo para los empresarios, una pesada carcasa incapaz de asegurar la tasa de beneficios, contener las subidas salariales y neutralizar la alteración del orden público. El autor analiza con destreza las estrategias y las organizaciones puestas en marcha por las elites empresariales para recuperar la hegemonía perdida. Domènech pone de relieve el rápido proceso de recomposición del empresariado y su integración en el nuevo bloque de poder conformado bajo el telón de fondo de la nueva ofensiva neoliberal de finales de los años setenta. En ese contexto, perdieron fuelle las posibilidades de una profunda transformación abiertas tras la muerte del dictador. La obra apenas se detiene en estudiar el contexto geo-político e internacional que también coadyuvó el cambio de la coyuntura doméstica, pero sus páginas traslucen la emergencia de una nueva economía política global, que —en conjunción con otros procesos de carácter interno— contribuyó a establecer los márgenes del cambio de régimen en España. A este respecto, ¿podríamos entender la transición española como el último capítulo europeo del largo 68? Lo que parece obvio es que los sueños de ruptura y cambio radical quedaron neutralizados por una *cuarta ola* de las democratizaciones que trajo consigo la restauración de la estabilidad y el orden al sur del continente.

En definitiva, se trata de un libro bien documentado, en el que abundan las fuentes de archivo, con una firme fundamentación teórica y un inusual ejercicio de reflexión historiográfica. Sin duda, esta-

mos ante una contribución imprescindible para pensar la historia del tardofranquismo y de la transición democrática desde la perspectiva de la lucha de clases. Espero

que esta obra pueda tener el mismo efecto formativo e inspirador entre los/as jóvenes historiadores/as como el que tuvo en mí la primera monografía de Xavier Doménech.